

El proceso constructivo de la iglesia parroquial de Villafranca Montes de Oca. 1790-1821

René Jesús Payo Hernanz
Rodolfo Gutiérrez Solana

La iglesia parroquial de Villafranca Montes de Oca es un interesante edificio construido a finales del siglo XVIII, en un marco histórico de carácter expansivo¹ y en un ámbito geográfico que, a pesar de ubicarse en la actual provincia de Burgos, tiene ya claras concomitancias con el mundo riojano.² Todo ello va a quedar claramente plasmado en la morfología de este templo. En la comarca beliforana existen, datables en estos momentos, bastantes edificios religiosos de amplias dimensiones y de caracteres muy parecidos a los de esta fábrica. Este hecho nos ratifica en la idea de una situación de bonanza económica de la zona en la segunda mitad de la décimooctava centuria que permitió acometer empresas de tan hondo calado como la nueva iglesia de San Nicolás de Cerezo de Río Tirón, la parroquial de Fresno de Riotirón y algunas importantes realizaciones que completaron las fábricas parroquiales en la villa de Belorado.³

Desde un punto de vista morfológico, tanto en la utilización de materiales como en el de las formas resultantes, esta iglesia se halla en clara conexión con otros edificios religiosos de la comarca que, debido a la escasez de piedra de buena calidad en las inmediaciones, emplearon el sillarejo, el mampuesto y el ladrillo para la conformación de espacios que normalmente responden a unas mismas características (una sola nave, crucero ligeramente sobresaliente...). Sin embargo, en la fábrica de Villafranca, al contrario que en otras construcciones de la zona, curiosamente no se utilizó la piedra yesífera, tan frecuente en otras iglesias comarcales. El tratamiento externo de todos

estos edificios suele responder a unos criterios claramente economicistas y dominados por una notable austeridad, siendo los elementos ornamentales escasos y quedando concentrados siempre en algunos puntos significativos como puertas y ventanas. Sin embargo, los interiores normalmente responden a una concepción sumamente decorosa en los acabados, con pervivencia, en algunos casos, de la tradición decorativista tardobarroca, en donde el yeso y las yeserías mantienen un cierto protagonismo. No es éste el caso de la parroquia de Villafranca en donde ha desaparecido cualquier referencia ornamental que no esté vinculada directamente a la utilización de los órdenes clásicos y al fomento visual de las líneas esenciales del entramado arquitectónico, aspectos éstos que nos permiten considerar este templo dentro de los parámetros del más evidente Neoclasicismo.

La comarca en la cual se encuentra ubicada esta construcción, a pesar de hallarse en el arzobispado burgalés, mantuvo desde antiguo notables contactos con los pujantes centros artísticos riojanos (como el calceatense, el logroñés...).⁴ Son frecuentísimas las apariciones de maestros riojanos trabajando en esta zona.⁵ También es sumamente habitual la presencia de profesionales vascongados que, habiendo dejado sus solares de origen, se instalaron con profusión en La Rioja⁶ y desde allí hicieron notables incursiones en las zonas próximas del territorio burgalés. Todo ello hace que nos encontremos con semejanzas muy notables entre ésta y otras fábricas de la comarca beliforana y algunas fábricas riojanas.⁷

Todos estos aspectos hacen que tanto esta iglesia, como otras muchas de localidades próximas levantadas en estos mismos años, presenten unos caracteres singulares dentro de la provincia de Burgos que las individualizan y hacen notablemente diferentes de las que se estaban edificando, en estos años, en los contornos de la ciudad o en otros puntos de la geografía provincial.

DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA

Nos encontramos un templo con planta de cruz latina, con una sola nave, torre en el lado del Evangelio, y sacristía, en la zona de los pies, de carácter cuadrado adosada al crucero y a la cabecera en este mismo lado. Exteriormente presenta un gran sencillez volumétrica que sólo queda rota por los brazos del crucero, el cuerpo superior de la torre y el volumen correspondiente a la cubierta de la cúpula, situada sobre la intersección de la nave principal y el transepto. Los vanos responden también a unos caracteres de evidente simplicidad. Nos hallamos con cuatro ventanas rectangulares que se abren a lo pies, sobre la puerta principal, en los extremos de los brazos de la cruz y sobre la puerta secundaria orientada al sur, amén de los dos que iluminan la sacristía. La fábrica, aunque de buena traza y sólida factura, muy acorde con los cánones estéticos impuestos por la Academia de San Fernando, se caracteriza por la utilización, en la mayor parte del edificio, de un aparejo pseudoisódomo de sillarejo, salvo en los esquinazos y recercado de huecos y en la fachada principal que queda dignificada no sólo por la utilización de una magnífica sillería sino también por el empleo de un vocabulario arquitectónico claramente neoclásico. Es aquí, en donde se abre la portada principal de carácter semicircular y flanqueada por dos grandes columnas de tipo toscano que sustentan el correspondiente entablamento. Podemos señalar que ésta es una de las escasas citas cultas que manifiesta el edificio al exterior junto con el remate de la torre — en el que también se emplea la sillería y las pilastras de tradición clásica— y la portada sur, sencilla, pero resaltada con un amplio conjunto de molduras.

El interior del edificio presenta hasta la zona del crucero tres tramos quedando cubiertos tanto éstos como los de los brazos y el del presbiterio con bóvedas de cañón, con lunetos, en los cuales se abren, reales o insinuados, vanos termiales. La intersección de

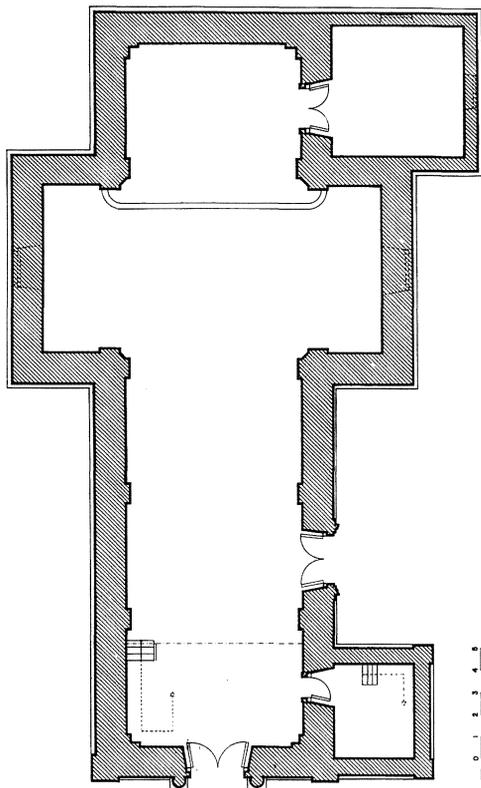


Figura 1
Planta de la iglesia parroquial de Villafranca Montes de Oca

la nave principal y el transepto se cubre con una cúpula de media naranja. Los paramentos, interiormente, quedan segmentados por pilastras jónicas, labradas en piedra, sobre las que se desarrolla una cornisa que rodea todo el interior del templo. Muy interesante es la solución que se dio a las pilastras de los rincones de los pies en las que tanto el capitel como el fuste se adaptan angularmente a la dirección de los muros. En la zona del crucero, las esquinas correspondientes quedan rematadas por dos pilastras en ángulo recto que se fusionan en las volutas que vuelan sobre el chaflán con el que se soluciona el esquinazo. Sobre la parte de la cornisa que coincide con las pilastras descansan arcos fajones que contribuyen no sólo al mantenimiento de la estructura abovedada :

cupulada sino también a la compartimentación de los paramentos. Todo el interior de la fábrica queda enlucido y blanqueado siendo solamente visible la piedra en aquellos puntos en donde se halla tallada con mayor dignidad (pilastras y cornisa). A los pies se levanta un amplio coro cuya construcción llevó aparejada la ampliación del derrame interior del alféizar de la ventana con la ruptura de la antedicha cornisa corrida actuación que se llevó a cabo para lograr una mejor iluminación de este nuevo espacio.

FASES CONSTRUCTIVAS

El estudio tanto de la obra arquitectónica de la iglesia como de la documentación de la misma evidencia una serie de claros periodos constructivos que pasamos a desarrollar.

El inicio de la obra: 1790-91

Hasta finales del siglo XVIII, la iglesia parroquial se encontraba ubicada en otro lugar en las afueras de la villa, debajo de la antigua cerca y en las proximidades del Camposanto.⁸ El padre Flórez debió conocer la primitiva fábrica en la cual vio un antiguo monumento sepulcral, adosado a la construcción, dedicado por Cornelio Paterno a su mujer Cornelia Ambada y que, muy probablemente, fue una pieza reaprovechada de algún yacimiento romano de los contornos.⁹ En torno a 1790, y sin duda debido a las malas condiciones de la antigua fábrica y al carácter excéntrico de la misma con respecto a la localidad, la comunidad parroquial decidió emprender la ejecución de un nuevo templo. Éste pasaría a levantarse en el centro de la villa, en las inmediaciones de la vía que la atravesaba y en las cercanías del gran hospital de peregrinos de San Antonio abad, el gran punto neurálgico de la población.¹⁰

El proyecto de esta obra se concibió de manera grandilocuente, no conformándose los parroquianos con la ejecución de un nueva iglesia de modestas proporciones sino con un amplio edificio que requería, necesariamente, unas cantidades ingentes de dinero para su ejecución. Como base económica para el inicio de los trabajos pudo contarse con el rico legado testamentario, de 30.000 reales, que don Manuel Domingo Ibarrola, canónigo doctoral de Santo Domingo de la Cazada, legó a la fábrica de Villa-

franca.¹¹ Algunos miembros destacados de la comunidad parroquial también acudieron con sus limosnas con las que se pretendía completar la cantidad necesaria que permitiera la realización de los trabajos. A pesar de todo, la parroquia tuvo que acudir al tradicional recurso del préstamo censual.

Se inicia, hacia 1790, la que podemos denominar la primera campaña constructiva de esta iglesia. A su frente se encontraba el maestro Benito Saloña.¹² Desconocemos si este profesional fue el encargado de dar la traza y condiciones del edificio o si solamente, tras el preceptivo proceso de remate, se convirtió en el adjudicatario de la obra y director de la misma. En esta primera etapa constructiva, Saloña estuvo auxiliado por Modesto Ormaechea,¹³ carpintero, que fue quien se ocupó de la realización de todo el entramado de andamiaje necesario para la ejecución tanto de la cimentación como del primer nivel murario en el cual se utilizó piedra de Atapuerca que se trasladó hasta la localidad por decenas de carreteros.¹⁴ Es de resaltar tanto el alto coste de la extracción de la piedra en esas canteras, unos 30.000 reales, como el de su traslado hasta la localidad, más de 10.000. El maestro Saloña recibió por sus labores en la dirección de la obra la cantidad de 1.848 reales que se estipuló como retribución a los 231 días que estuvo en la localidad. A éstos hemos de unir los 1.188 reales que la fábrica pagó por su estancia en una casa que se alquiló en la villa y por su manutención, además de por poner a su servicio una criada que le atendía en todo lo necesario. Los oficiales que se encontraban bajo la autoridad del maestro cobraron en estos dos años, aproximadamente, 42.000 reales. El maestro carpintero Ormaechea y sus oficiales recibieron por sus trabajos unos 1.000 reales. A finales de 1792, la fábrica había empleado en todas estas labores 88.162 reales.

A partir de estos momentos y hasta 1796 no volvemos a documentar pagos que nos evidencien la continuación de las obras. Hemos de suponer que el enorme esfuerzo monetario llevado a cabo por la parroquia dejaría exhaustas sus arcas e imposibilitaría la continuación de este gran proyecto. Esta primera fase edificatoria se manifiesta, exteriormente, en un primer nivel (al que llamaremos NIVEL 1 en el estudio de unidades estratigráficas globales) y que presenta una altura de aproximadamente 3 metros y que recorre todo el perímetro de la iglesia. Creemos que la sacristía se incluyó en esta primera fase constructiva.

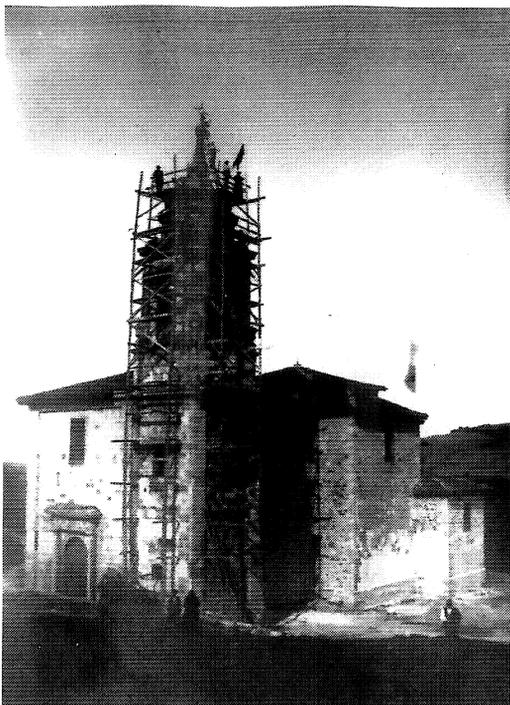


Figura 2
Obras en la iglesia parroquial de Villafranca Montes de Oca en 1912

1796-1801

A partir de 1796, comienzan a documentarse de nuevo las obras en este templo. En este año, el inicio de las actividades debió ser modesto y centrado, esencialmente, en la zona de la fachada principal culminándose la portada.¹⁵ A partir de 1797-98 se detecta la presencia, en los trabajos de esta iglesia, del cualificado maestro burgalés Damián Melgosa.¹⁶ Este profesional, quizá fuera el encargado de continuar con la dirección de las obras ya que al maestro Saloña se le pierde la pista. Melgosa era, en estos instantes, un interesante profesional muy vinculado al prestigioso arquitecto Fernando González de Lara con quien actuó como aparejador en la construcción de las Nuevas Casas Consistoriales de Burgos y que se había formado en la Academia de Dibujo de esta ciudad.¹⁷ Muy probablemente, fue Melgosa el encargado de culminar la obra de la fachada principal, aunque no sabemos, con seguridad, sí se mantuvo fiel al proyec-

to primitivo o introdujo alguna innovación sustantiva en el mismo. Lo cierto es que, como maestro perfectamente incardinado en el gusto neoclásico, esta parte de la construcción le cuadra, estéticamente, de forma perfecta. Quizá también fuera el encargado de diseñar la torre de esta iglesia pues se asemeja bastante a la de Villasilos en la que intervino con Marcos Arnáiz años más tarde.¹⁸

A partir de de 1798 y hasta 1800, se gastan en la iglesia más de 56.000 reales en una campaña constructiva de amplias proporciones.¹⁹ Estas labores quedan evidenciadas analizando las fachadas en donde se reconocen dos niveles más (NIVEL 2 y NIVEL 3). El NIVEL 2 pudo ser ejecutado, en parte, con la piedra de la antigua parroquia que comenzaría a derribarse en estos momentos. El NIVEL 3, o de remate, coincide básicamente con la zona de ventanas. Este último nivel es el que fue realizado, creemos, con la piedra de Puras de Villafranca²⁰ a cuyo concejo se pagaba anualmente una cantidad como derecho de extracción.²¹

1801-1803

A partir de 1801, se inicia la última gran etapa en la edificación de esta iglesia que es la de la construcción de las bóvedas y las cubiertas. El maestro que estuvo al frente de los trabajos de albañilería fue Manuel de Urrutia que muy probablemente fue también el encargado del enlucido interior y del probable revoque exterior, aspecto éste que no debe extrañarnos debido a la escasa calidad de los materiales y el escaso decoro que presentaban. Desconocemos el nombre del maestro carpintero que ejecutó la estructura lignaria del tejado. Los trabajos que se desarrollan en estos instantes ascendieron a más de 15.000 reales.

1803-1821

En esta fase se realizan diversas tareas que culminan definitivamente las obras arquitectónicas en la iglesia. Hacia 1803 se documenta la actividad de Antonio González desarrollando las labores del enlosado del templo.²² Estas tareas ascendieron a casi 15.000 reales en las que se incluían las retribuciones al maestro, los pagos a los oficiales y el coste del material.

En 1808, se comienza la última gran obra que acabará de dotar al edificio, exteriormente, de su característi-

ca fisonomía: el remate la torre. El maestro encargado de la dirección del proyecto fue Manuel de Azaola.²³ No sabemos, exactamente, si este profesional proporcionó una nueva traza de la misma o si se adecuó a los diseños de otro profesional. Ya hemos señalado la posibilidad que la esta torre fuera diseñada por Melgosa. Lo cierto es que tanto Azaola como sus oficiales recibieron una ingente cantidad de dinero que ascendió a más 10.000 reales en los que entraba solamente el trabajo de cantería. En la ejecución de esta parte del edificio también debió intervenir el maestro carpintero Domingo Romarate quien levantó los correspondientes andamios y realizó la escalera interna de la misma.²⁴

En 1809-1810, el entorno del recién terminado templo parroquial vivió un notable proceso de mejora. Se allanó la explanada que se extiende ante la puerta sur del templo, generándose así un amplio espacio de usos múltiples y que actuó, desde entonces, a modo de plaza mayor. Aprovechándose los materiales restantes del derribo de la antigua fábrica se construyó, bajo la dirección del maestro Silvestre de Arechevala, vecino del valle de Ayala, el muro de contención del camino que, desde esta nueva plaza, ascendía hasta el Hospital de San Antonio Abad, que coincidía con el Camino de Santiago, cobrando por estas labores casi 7.000 reales.²⁵ Resulta curioso que las labores no quedaran paralizadas durante estos años coincidentes con la Invasión Napoleónica.

Por fin, en 1821, se levantó el coro alto de la iglesia, actuación ésta que, como ya señalamos, llevó aparejada la ruptura de la cornisa interna en aquella zona coincidente con la ventana para así permitir una correcta iluminación de este espacio.

Entre 1797 y esta última fecha se emplearon en las obras de la fábrica más de 120.000 reales que si los unimos a los más de 88.000, gastados entre 1790-1792, hacen un montante total de más de 200.000.

Los años siguientes son de amueblamiento de la iglesia. Se mantuvo el magnífico retablo mayor primitivo, trasladado desde la antigua parroquia, aunque se montó en el crucero. También se mantuvieron los antiguos retablos laterales de la primitiva parroquia. El actual retablo mayor procede de la iglesia del convento de San Francisco de Belorado y fue llevado a esta iglesia en 1862.²⁶ Entre 1819 y 1821 se construyeron los cancelos (por Francisco Arquiza y Manuel Pascual, ensambladores de Belorado), los nuevos confesonarios y las puertas (por Juan Francisco Gorrosi, ensamblador de Belorado).²⁷

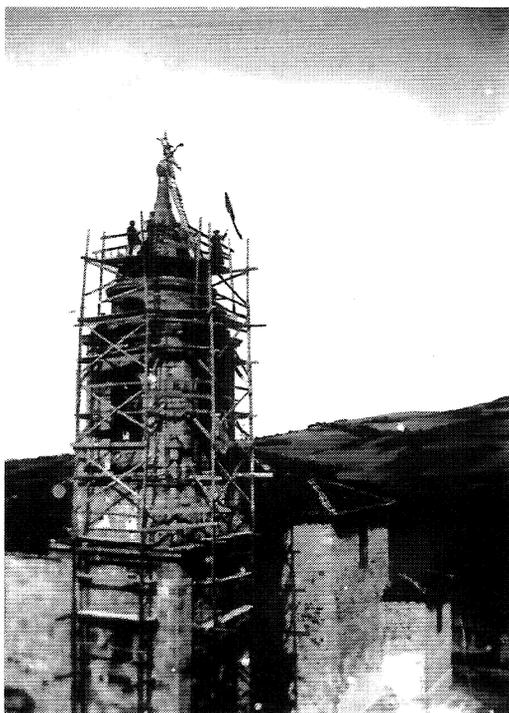


Figura 3
Obras en la iglesia parroquial de Villafranca Montes de Oca en 1912

Las últimas actuaciones

La última actuación importante, al margen del mantenimiento cotidiano, se desarrolló en el año 1912, fecha en la que se volvió a blanquear el interior, se revocó de nuevo el exterior, se hizo un retejo general, se revistió la torre con cemento y se procedió a la colocación del pararrayos. Todas estas actuaciones costaron 3.310 pesetas.²⁸

NOTAS

1. La provincia de Burgos tiene, en la segunda mitad del siglo XVIII, un claro despegue económico (Camarero Bullón, María Concepción : «La provincia de Burgos en el Siglo de las Luces» en *Historia de Burgos*. T. III (1). Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1991, pp. 153-269; Rodríguez Sánchez, Ángel: «Espacio, po-

- blación y sociedad. Siglos XVI-XVIII» en *Historia de Burgos* T. III (2). *Edad Moderna*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1992, pp. 11-42; González Enciso, Agustín: «La Economía en el siglo XVIII: agricultura, industria y comercio» *Historia de Burgos*. Tomo III/2. *Edad Moderna*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1992).
2. Moreno Peña, José Luis: «Burgos en su espacio geográfico». *Historia de Burgos*. T. I. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1985.
 3. Zapa-raín Yáñez, María-José: *Belorado en los siglos XVII y XVIII. Su desarrollo artístico*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Burgos, 1993.
 4. Ramírez Martínez, J. M.: «Bernardo y Domingo Antonio de Elcarreta, escultores calceatenses». *Berceo*. N.º 100. Logroño, 1981; Ramírez Martínez, José Manuel: *Los talleres de escultura en los límites de las provincias de Álava, Navarra y La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1981; Ramírez Martínez, José Manuel y Ramírez Martínez, Jesús María: *La escultura en la Rioja durante el siglo XVII*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1984; Sánchez Trujillano, María Teresa: *Tierras de la Rioja*. Ministerio de Cultura. Logroño, 1982; Álvarez de Pinedo, Francisco Javier y Ramírez Martínez, José Manuel: *Fray Bernardo de Fresneda y la capilla mayor de la iglesia de San Francisco en Santo Domingo de la Calzada*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1979.
 5. Ejemplo de la presencia de maestros, riojanos de nacimiento o de adopción, trabajando en esta zona lo tenemos en Vitoria de Rioja (Payo Hernanz, R. J. y Palacios Palomar, C. J.: «Aportaciones para el estudio de la escultura riojana en el siglo XVII: obras escultóricas en Vitoria de Rioja». *Berceo*. N.º 118-119. 1990).
 6. Merino Urrutia, Juan Bautista: *Artífices vascos en La Rioja. Ensayo Histórico de una gran migración*. Junta Cultural de Vizcaya.
 7. Martínez Glera, Enrique: *Arquitectura religiosa barroca en el Valle del Iregua*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1982.
 8. Valdizán Gallo, Maximino: *Recuerdos históricos de la ciudad episcopal de Oca*. Burgos, 1917. 69.
 9. Flórez, fray Enrique: *España Sagrada*. Madrid, 1772.
 10. Fue éste uno de los Hospitales más importantes de la provincia de Burgos (Carasa Soto, Pedro: «Pobreza y asistencia social» en *Historia de Burgos*. T. III. (2). Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1992).
 11. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1790-1791.
 12. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1791.
 13. En 1816, aparece como aprendiz de la Academia de Dibujo de Burgos Pedro Ormaechea, que quizá fuera hijo de este profesional (Ibáñez Pérez, Alberto C.: *Historia de la Academia de Dibujo de Burgos*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Burgos, 1984, p. 249).
 14. La piedra de Atapuerca es una caliza fina, *wackstones*, nodulosa con bioturbación intensa, y abundantes pistas y restos bioclásticos fino. Se intercalan lechos con estratificación ondulada y niveles calcareníticos de *packstones*.
 15. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1797.
 16. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1799-1799.
 17. Iglesias Rouco, Lena. S. : *Arquitectura y urbanismo de Burgos bajo el reformismo Ilustrado*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos, 1978; Ibáñez Pérez, Alberto C. : *Historia de la Academia de Dibujo de Burgos*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Burgos, 1984.
 18. Ibáñez Pérez, Alberto C. : *Historia de la Academia de Dibujo de Burgos*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Burgos, 1984, p. 216.
 19. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1799-1800.
 20. Las piedras de Puras de Villafranca son conglomerados masivos, en bancos difusos, formados por cantos subredondeados o redondeados, fundamentalmente de calizas y dolomías del mesozoico, con matriz arenosa y cemento carbonatado.
 21. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1798-1801.
 22. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1803-1804.
 23. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1808-1809.
 24. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1808-1809.
 25. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1809-1810.
 26. Valdizán Gallo, Maximino: *Recuerdos históricos de la ciudad episcopal de Oca*. Burgos, 1917, p. 72.
 27. Archivo General Diocesano de Burgos. Libros Parroquiales. Villafranca Montes de Oca. Libro de Fábrica 1704-1821. Cuentas de 1819-1821.
 28. Valdizán Gallo, Maximino: *Recuerdos históricos de la ciudad episcopal de Oca*. Burgos, 1917, p. 72.